

BIOGRAFIA DE FEDERICO BARRETO

Por Carlos A. González M.

Este gran poeta, cantor de las glorias e infortunios de su tierra, que en sus sitibundos labios se escanciaba el filtro del amor, y conjugaba, con espartano acento tribunicio, el verbo de la Patria, nació el 8 de febrero, mes de los locos alucinados.

Fueron sus padres, el Coronel de Infantería, don Federico María Barreto, de noble origen limeño, y la distinguida dama tacneña, doña Ventura Bustíos.

Aprendió las primeras letras en la escuela mixta que en la Alameda tenía doña María Cieza. (1)

Por tres años le llevaba Mantilla, cuando éste conoció a Barreto a la edad de trece años en una de aquellas correrías por los huertos de Tacna. Desde que se conocieron fueron inseparables amigos: se comunicaban sus cuitas y propósitos. Sintieron mutuamente el desgarramiento de su patria. Y se cuenta que se juraron seguir la carrera de las armas para vengarla. Pero el destino les deparó otra suerte. Trocaron la espada por la lira. El canto pudo más que la pólvora. El alma del cautiverio vibró con más fuerza e intensidad en estas dos grandes figuras de la poesía peruana.

Fue doña Carolina Freyre de Jaimes la que prohió y estimuló sus inclinaciones poéticas.

A los diecisiete años, inició la publicación de sus versos, en el periódico Los Andes, que dirigía Cúneo Vidal. Era el comienzo de aquellos días funestos de la guerra con Chile. Por su inteligencia despierta, vivaz, sus padres decidieron enviarlo a Lima para que siguiera sus estudios. Pero Barreto no había nacido ni para doctor ni funcionario. Desde muchacho había sido libre y seguiría siendo libre hasta su muerte.

El ambiente limeño le causaba asaz desagrado. Añoró su tierra y volvió a ella.

A su retorno a Tacna halló que el ambiente intelectual era otro. Circulaban El Deber, diario de la tarde, El Eco, órgano chileno, de propiedad de don Florencio Moreyra, y El Tacora.

En 1886, frisaba el poeta veinticuatro años. Animado por un grupo de jóvenes entusiastas, entre los que contaban Enrique del Piélagos, (2), Eduardo Zaldívar, Federico Ríos, Enrique Salkeld y otros, fundó El Progresista, saliendo el primer número el 26 de setiembre de aquel año. Esta publicación hebdomedaria se mantuvo a luz durante más de seis años, realizando una patriótica campaña en defensa de las provincias de Arica y Tacna

A su iniciativa, en 1888 se fundó el Círculo Vigil, cuyo presidente era don Emilio Valverde y vocales don Carlos A. Basadre, Eduardo Zaldívar y Rómulo Cúneo Vidal, tesorero don Antonio Rospigliosi y bibliotecario, el joven poeta Federico Ríos.

El Progresista, era órgano del Círculo.

Un día memorable -8 de junio de 1890- se despedían en Arica los restos exhumados de los combatientes del Morro y del Alto de la Alianza. Antes de ser entregados los restos al representante peruano, capitán de navío Melitón Carvajal, la masa humana arremolinada en el muelle prorrumpió que hablara el poeta Barreto. ¡Que declame!, gritaban a una sola voz los circunstantes. Y al igual que Molina, Barreto templó la lira y cantó, cantó como sólo pudo hacerlo un poeta cautivo.

La emoción del pueblo, dice la crónica El Morro de Arica (1890) se desbordó en lágrimas y silencio pavoroso. ¡Eran lágrimas de indignación y de dolor que llegaban a conmover aquellos mismos huesos que se repatriaban!

Con su hermano José María, funda La voz del Sur, (1893) del que es su redactor principal. Desde 1895 a 1898 hay un impase, haciéndose cargo de la dirección Modesto Molina. Pero a partir de este año toman el timón de La voz del Sur, hasta 1911, en que ven su nave asaltada y desmantelada.

En 1895 fue nombrado secretario de la Prefectura del departamento de Tacna Libre, con residencia en Locumba, pero el nombramiento es cancelado por la ausencia completa del flamante secretario.

En 1909, la Sociedad Geográfica de Lima, le otorgó un diploma con fecha de 8 de octubre, día en que Grau libró singular combate en Punta de Angamos.

En 1912, publicó Algo Mío, en el que Mantilla escribió a manera de prólogo una Semblanza de su autor, agotándose la edición, publicándose la segunda en 1924, igualmente agotada. En 1927, salió a luz Aromas de Mujer, con prólogo de Aurelio Arnao, mereciendo elogiosos comentarios de la prensa nacional y juicios críticos ponderados de Salvador Rueda, Juan Francisco Bedregal, Rosendo Villalobos, Adela Zamudio, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbouru.

La obra poética de Barreto ha sido de tal trascendencia que uno de sus más celebrados poemas Más allá de la Muerte, mereció en Santiago como en Buenos Aires, los póstumos honores de su teatralización.

Su soneto India Bella, resonó hondo y melodioso en el conjunto de voces corales del Conservatorio Nacional de Música, dirigida por el notable director y compositor arequipeño Carlos Sánchez Málaga. Muchos de sus versos patrióticos son recitados por los alumnos de las escuelas primarias del Perú.

En 1925, publicó Frente al Morro, diario de la vida a bordo del "Ucayali", surcó en las aguas de Arica en la campaña plebiscitaria.

Tenía en preparación: En plena lucha, poesía, y Alma Tacneña, episodios históricos del cautiverio de Tacna. Algunos de estos emocionados relatos fueron publicados en la revista Variedades (Centenarios, 1921 y 1924).

Para el gran romántico Federico Barreto, Tacna cautiva, era algo así como un sagrado misal de religiosos. Pocos poetas regionales gozaron de la inmortalidad como el celebrado autor de Delirium Tremens. Sus libros "Algo Mío" (1912) y "Aromas de Mujer" (1927), engarzan los más armoniosos sonetos arrobados de humana e infinita inspiración. Hay poemas volcánicos en que se siente hervir la lava ardiente del cautiverio. La página más emocionante de la historia de Tacna, es aquella en que se describe, en pleno cautiverio, la Procesión de la Bandera. De

anecdótica originalidad rememorativa, es aquella otra sabrosa narración que recuerda la breve permanencia de Bolívar en Tacna, el 30 de enero de 1826. Hubo alicaído escritor chileno que adjudicó la paternidad de Más allá de la Muerte, a Juan de Dios Peza. Tuvo, Barreto, una sola pasión: Tacna; anegada ésta en lo más hondo de su alma, albergó una esperanza: su patria. Con estos dos inmortales trozos de su alma de poeta iluminado, sus huesos yacen aventados y quizá olvidados para siempre en tierra extranjera.

Murió en Marsella, a donde fue en procura de salud para sus nervios dolidos. Tan sólo mano buena de mujer y esposa fiel, cerró sus ojos, agobiados de angustia y de desesperación, al sentir que la tierra que lo reclamaba, no era la húmeda y tibia de la patria que él tanto amó en su vida y en sus versos.

El 30 de octubre es día de luto para Tacna.

(De "Antología Histórica de -Tacna ", de Carlos Alberto González).

(1) Doña María Cieza, notable educadora tacneña, nació en 1814 y murió el 16 de mayo de 1904. Formó varias generaciones y tenía una memoria prodigiosa, recordando entre sus discípulos a los coroneles Arias y Aragüez", Inclán, general Ramón Pizarro y el coronel Federico Bustíos, hermano de la madre del poeta Barreto.

(2) Periodista y poeta, editó y dirigió "Azul y Blanco" en Arica, y en cuyas columnas aparecen versos de su colaborador el poeta Domingo Martínez Luján, a su paso por ese puerto en octubre de 1899.